
Construir una agenda propositiva de políticas nacionales desde la Facultad de Ciencias Sociales
Un Estado de derecho con derechos: agenda propositiva de la FCS

Título: ¿Una reformulación de las identidades para las políticas públicas del nuevo gobierno?

Autoras: María Susana Bonetto y María Luz Ruffini. Proyecto de investigación "Para ampliar el canon democrático" (FCS/CEA-UNC)

Propuesta:

1. Breve caracterización del problema a abordar

¿Cómo promover una voluntad colectiva dirigida a la radicalización de la democracia, en desmedro de los afectos que sostienen el orden neoliberal?

2. Justificación del porqué es un problema prioritario

Para mantener su hegemonía, es central para el sistema neoliberal la producción de una mecánica libidinal en el marco de la cual se generan procesos de identificación alineados con una racionalidad caracterizada por la permanente producción de reglas institucionales, jurídicas y normativas vinculadas a la extensión de la lógica del mercado a múltiples dimensiones del mundo social (Laval y Dardot, 2013; Brown, 2016). Teniendo esto presente, avanzar en el fortalecimiento de una hegemonía de las fuerzas democráticas requiere, homológamente, la proliferación de identidades que habiliten la cristalización de una voluntad colectiva sostenida por afectos comunes que aspiren a un orden más democrático. En esta dirección, la construcción de un pueblo capaz de tensionar con el orden neoliberal –que, desde ya, excede la dimensión de “la política” en el sentido tradicional- requiere promover una multiplicidad de prácticas que debiliten los mecanismos del orden del deseo que sostienen la pregnancia neoliberal y generen las condiciones para la radicalización de la democracia.

3. Propuesta de política prioritaria (identificar jurisdicción y acciones prioritarias)

Partimos para nuestra propuesta de la teorización de Chantal Mouffe y su conceptualización de un *populismo de izquierda*, el más adecuado para aproximarnos a una política de radicalización de la democracia como alternativa al neoliberalismo. Desde esta perspectiva, la articulación de la cadena de equivalencias que separa la frontera política entre el ‘nosotros’ y el ‘ellos’ debe ser constituida oponiendo el ‘pueblo’ dañado a la oligarquía, en una composición donde el pueblo se constituye a través de la articulación de las diversas demandas negadas.

Esta cadena de equivalencias no produce, claro está, un sujeto homogéneo, en tanto el agente social se concibe construido dentro de discursos específicos que corresponden a la multiplicidad de las relaciones sociales en las que está inscripto. En particular, la relación social asociada a la ciudadanía refiere a los complejos mecanismos de

vinculación entre el 'ciudadano' y la comunidad política como un "nosotros" que puede, en ciertas condiciones, aportar a procesos de radicalización de la democracia. Así, los agentes en su vida social podrían estar vinculados a diferentes entramados relacionales, no obstante, lo cual al actuar como ciudadanos serían gobernados por la extensión de los principios ético- políticos de libertad e igualdad. Por supuesto, desde esta perspectiva la lucha hegemónica desde un punto de vista democrático debe comenzar en el Estado, que continúa siendo uno de los espacios clave para el ejercicio de la democracia y la soberanía popular.

Por otro lado, una estrategia populista de izquierda no puede ignorar la fuerte investidura libidinal que interviene en las formas nacionales de identificación, y sería muy riesgoso dejar ese terreno en manos del populismo de derecha. En ese marco, para concebir la construcción de un "pueblo" hay que destacar el rol decisivo que desempeñan los afectos en la construcción de las identidades. La falta de comprensión de la dimensión afectiva en los procesos de identificación es una de las razones por las que la izquierda encerrada en sus "marcos racionales" es incapaz de comprender la dinámica de la política. A este respecto, y siguiendo a Freud, estamos obligados a abandonar uno de los postulados clave de la filosofía racionalista: la categoría de sujeto como entidad racional transparente, capaz de conferir un sentido homogéneo a la totalidad de su conducta y aceptar que los individuos son entidades referenciales resultado de la articulación entre posiciones subjetivas localizadas. Por eso, reiteramos que una dimensión importante en la política sigue siendo la construcción de identidades y esto implica una dimensión afectiva.

Desde este punto de vista, para promover una voluntad colectiva orientada a la radicalización de la democracia es necesario movilizar la energía afectiva mediante la inscripción en prácticas discursivas que generen identificación con una visión democrática igualitaria. Los agentes sociales conforman su subjetividad insertándose en prácticas discursivas significativas que involucran palabras, afectos y acciones. Retomando a Wittgenstein, entendemos que los agentes sociales asumen determinadas creencias y deseos y construyen su subjetividad a través de su inscripción en "juegos de lenguaje"(prácticas discursivas). Así, es posible aprehender la adhesión a la democracia no en tanto decisión basada en una elección racional, sino como la participación en formas de vida específicas.

En efecto: la adhesión a los valores democráticos es una cuestión de identificación. No se genera a través de la argumentación racional, sino a través de un conjunto de formas democráticas de subjetivación que deben, ineludiblemente, construirse en estrecha vinculación y negociación con el sentido común dominante para alcanzar alguna resonancia con sus afectos. En este sentido, resultan claves la congruencia con los valores y las identidades de aquellos a quienes se pretende interpelar y la conexión con aspectos centrales de la experiencia popular, entendiendo sus posiciones, percepciones, experiencias... y ofreciendo una visión de futuro capaz de brindarles esperanza.

Para ello, resulta fundamental que las políticas públicas –en particular aquellas dirigidas a impulsar la participación comunitaria- consideren el "[...] *encuentro entre los sujetos de las sociedades del populismo ya a la deriva (con las expectativas e inconformidades que*

dejó como impronta) y los discursos y recursos puestos en juego por lo que mal y sintéticamente podemos llamar neoliberalismo” (Semán, 2007:149), asumiendo que este cruce implica consecuencias fundamentales a la hora de pensar la ciudadanía y las prácticas políticas, en particular –pero no solamente- por la flagrante tensión que se establece entre los principios de la democracia liberal (Brown, 2016) y lo que podemos llamar hegemonía cultural neoliberal (Grimson, 2007).